

## EN EL MAR DE HIELO. Los animales errantes.

4º - 6º

En el islote de Korvin vive el pastor más al norte de nuestro planeta.

A él se presentó el pescador de salmón **Asmus Nissen** y le dijo:

- "¿Oís ladrar a mis perros, pastor **Ramsay**? Pues bien, llevo semanas de viaje, a veces en kayak, a veces en trineo."

- "¿Qué te preocupa, Asmus Nissen?"

- "Debo contáros lo que viví la última Navidad. Entonces me diréis si me encontré con el Niño Jesús o no."

- "Siéntate, Asmus Nissen; llenaremos una pipa, luego quiero escucharte."

Y así se hizo. Y el pescador Asmus comenzó a relatar extensamente sus palabras e ideas:

- "Yo vivo, como sabéis, con nuestra gente justo al borde de la barrera de hielo, no es una vida cómoda. Pero la soportamos, y como la soledad atormenta, busqué una esposa. Mi elección recayó en **Nadja**, una querida hija de la tribu Baki de nuestra vecindad. A Nadja le gustaba yo. Pero le costaba decidirse.

¿Por qué? Ah, **Kent Holger** también la amaba.

Cosí para Nadja dos botas cálidas, incluso le llevé una chaqueta de piel de foca.

En resumen, intenté superar a Kent Holger, y él, a su vez, se esforzó con más empeño que yo. Pasaron meses así, y el asunto seguía sin resolverse.

"Al diablo", me dije, ¡en Navidad la ganarás!

Para esa hora reuní todo el dinero que los vapores noruegos me pagaron por mis capturas de salmón. Pronto fueron seiscientas coronas.

Es una fortuna, pastor Ramsay, es una bolsa dura y llena. Así me presenté en la cabaña de Nadja la noche del 24 de diciembre. Una cabaña buena, cálida, pastor Ramsay, aunque estuviera construida con madera flotante. Alrededor había oscuridad profunda desde hacía semanas.

Bueno, me colé en la cabaña de Nadja. ¿Pero quién había llegado antes que yo? Exacto, Kent Holger, ese tipo. Mi cabeza zumbaba, mi corazón latía como un hacha. Y apenas pensé eso, cuando perdí el control de mis sentidos: ¡Saqué mi hacha del trineo! ¡Los perros me aullaban! y cuando, deseando solo el mal, corrí con el arma reluciente hacia la cabaña de Nadja, -Kent ya me salía al encuentro-. La joven gritaba de pie en la nieve.

Entonces sucedió algo extraño: En el cielo había **una estrella**. Tan grande, pastor Ramsay, como nunca hemos visto ninguna. Esta estrella se desplazaba con una larga cola, y también soltaba gotas de fuego.

Nadja, en su miedo, dijo la palabra adecuada:

### **¡Seguid a la estrella! ¡Seguidla! ¡Quizás ha venido para ayudarnos!"**

Las palabras de Nadja casi no habrían sido necesarias, pues tanto a mí como al otro nos arrancó del lugar, como si fuéramos atraídos por la extraña antorcha sobre nosotros.

Así que partimos, siempre hacia el norte.

Después de una hora ya no veíamos la cabaña de Nadja, y mucho menos su linterna.

Pero frente a nosotros, pastor Ramsay, muy adelante, la estrella se detuvo de repente. Y su cola barría las orillas más lejanas. Se hizo la claridad, como si la noche polar hubiera terminado.

¿Y qué vimos?

Dios mío, pastor Ramsay... vimos procesiones enteras de animales. Sí, lo juro con mi dedo: renos, osos polares, zorros, focas, una ancha y silenciosa caravana de mil y más criaturas caminaba pacíficamente como un rebaño hacia el norte.

Hacia allí, pastor Ramsay, donde la estrella había llegado al reposo. De repente, nuestros perros también corrían con la procesión, nos habían seguido sin ladrar. Y sobre el silencioso, aunque incesantemente clamante rebaño, colgaban nubes de petreles y gaviotas.

No oímos ningún grito, ningún aleteo o batir de alas.

Nadie tocaba al otro.

Los osos no pedían la sangre de las focas, los zorros lobo, de otro modo tan voraces, no arrancaban a ninguno de los terneros, y las gaviotas nunca se lanzaban a los huecos de agua para golpear un pez o una almeja abierta. Kent Holger y yo, nos detuvimos. Las rodillas nos temblaban. En las sienes nos palpitaba la fiebre.

Y él, el despiadado compañero, me dijo solo una palabra—"

—"¿Qué palabra te dijo, Asmus Nissen?"

—"Pues, pastor Ramsay, dijo una sola: **¡¡Hermano!!**

Y yo le pregunté: **lo que hoy se les ha dado a los animales, ¿por qué no podríamos ser nosotros?**

Regresamos, pero ya no entramos en casa de Nadja. Esperamos hasta que nuestros perros volvieron. Luego cargamos los kayaks, enganchamos los trineos y nos fuimos a casa"

—"¿Qué fue de Nadja, Asmus Nissen?"

—"Se casó con un cazador de pieles y es feliz."

—"¿Eres tú también feliz, Asmus Nissen?"

—"Lo soy, pastor Ramsay, desde que en la noche de Navidad nos hicimos hermanos"

Aportación de La Comunidad de Cristianos